



Vol. 14 No. 2

Junio de 2011

MIGRANTES MIXTECOS Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS COMUNIDADES DE DESTINO

Yuribi Mayek Ibarra Templos¹

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

RESUMEN

El tema central versa en relación con la participación de migrantes indígenas en las comunidades de destino. Me concentro, de manera particular, en la participación de indígenas mixtecos en la ciudad de Arvin, California, donde familias enteras se han asentado desde la década de los noventa. Utilizo como vehículo de análisis la realización del Festival Mixteco, cuya finalidad es celebrar a San Juan Bautista, patrono de la comunidad de origen. El festival, que desde 2001 se lleva a cabo en la ciudad de Arvin, cuenta con la participación y el apoyo de instancias del gobierno local, medios de comunicación, agencias no gubernamentales, organizaciones de migrantes, entre otras. En la actualidad aglutina a la comunidad mixteca, pero también a mexicanos mestizos y población anglosajona que año con año se dan cita para presenciar una de las festividades más importantes de la ciudad. La descripción del Festival permite observar las formas en que los mixtecos se incorporan a la localidad de destino sin que esto implique, necesariamente, la pérdida de los rasgos y pautas culturales. Al mismo tiempo, nos deja ver cómo además de mantener fuertes lazos con su comunidad de origen, los mixtecos participan en la ciudad en la que ahora viven y en la que han nacido sus hijos y nietos.

Palabras clave: migración, etnicidad, incorporación, lugares de destino, indígenas mixtecos.

¹ Candidata a Doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) DF. Correo electrónico: yuribi_ibarra@yahoo.com.

MEXICAN MIGRANTS AND THEIR PARTICIPATION IN THE HOST COMMUNITIES

Abstract

The central subject is the participation of the indigenous mexican migrants in the host communities. I concentrate the attention in mixtec participation in the city of Arvin, California, where whole families have been settlement from the decade of the 90's. I use the accomplishment of the Mixteco Festival whose purpose is to celebrate to San Juan Bautista, patrono from their homeland in Oaxaca. The festival is carried out in the city of Arvin since 2001, counts on the participation and the support of instances of the local government, nongovernmental organizations, mass media, organizations of migrant and others. At present it agglutinates to the mixtec community but also to mexican mestizos and anglo population that every year meet to be present at one of the most important festivals of the city. The description of the Festival allows to observe the forms which the mixtecos are gotten up to the host society without this implies necessarily, lost their culture characteristic. At the same time, it lets see how migrants maintaining strong ties with his community of origin, and participate in the city which now they live and where his children and grandsons born.

Key words: migration, ethnicity, incorporation, host society, mixtec indigenous.

Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar la participación de migrantes mexicanos en la vida social de las ciudades de destino, de manera particular me concentro en la participación de indígenas mixtecos en la ciudad de Arvin, California, donde familias enteras se han asentado desde la década de los noventa. Para tal propósito utilizo como vehiculo de análisis la realización del Festival Mixteco, cuya finalidad es celebrar a San Juan Bautista, patrono de la comunidad de origen. El festival, que desde el 2001 se lleva a cabo en la ciudad de Arvin, cuenta con la participación y el apoyo de instancias del gobierno local, medios de comunicación, agencias no gubernamentales, organizaciones de migrantes entre otras. En la actualidad aglutina a la comunidad mixteca, pero también a mexicanos mestizos y población anglosajona que año con año se dan

cita para presenciar una de las festividades más importantes de la ciudad.

La descripción del Festival permite observar las formas en que los mixtecos se incorporan a la localidad de destino sin que esto implique, necesariamente, la pérdida de los rasgos y pautas culturales. Al mismo tiempo, nos deja ver cómo además de mantener fuertes lazos con su comunidad de origen, los mixtecos participan en la ciudad en la que ahora viven y en la que han nacido sus hijos y nietos.

El trabajo abre con un breve recuento de la historia migratoria de la comunidad, para después centrarme en el proceso de asentamiento en Arvin y en las características principales de la ciudad. Después, mediante la descripción del Festival Mixteco realizado en junio de 2007, muestro los elementos de participación en la ciudad de destino, lo que me permite reflexionar sobre los procesos de incorporación.

Los datos empíricos aquí utilizados fueron recopilados durante mi trabajo de campo de septiembre de 2006 a agosto de 2007 en las ciudades de Arvin y Lamont, California. Además, han sido complementados con trabajos de campo anteriores (2003 y 2005). Algunas de las herramientas utilizadas para la recopilación de datos fueron: historias de vida, entrevistas dirigidas, semi dirigidas y abiertas, y en todo momento la observación participante fue de vital importancia.

1. La comunidad de origen: San Juan Mixtepec, Oaxaca.

El municipio de San Juan Mixtepec se localiza en la Mixteca Alta, en el estado de Oaxaca, cuenta con una superficie de 38,000 hectáreas, donde se administran 65 comunidades, entre agencias y rancherías, situándolo entre uno de los más grandes en la mixteca². La región ha sufrido los embates de la deforestación, provocando un paisaje árido entre montañas y lomas onduladas, con muy baja producción agrícola. La principal actividad económica es la agricultura de temporal, aunque la producción agrícola de riego es posible en los pequeños valles que se localizan en el municipio, como la propia cabecera, la

² En el estado de Oaxaca la organización político administrativa está representada por la figura del municipio, en cuyo interior puede existir la categoría política o administrativa de agencia municipal ó de policía, núcleo rural o ranchería.

agencia de Santa Cruz y Santa María Teposlantongo. La cosecha agrícola es empleada principalmente para el autoconsumo, el excedente es comercializado en el tianguis que una vez por semana se instala en la cabecera, donde las comunidades se abastecen de productos básicos. La crianza de aves de corral, borregos, chivos o bueyes representa, como en otras comunidades campesinas, estrategias de ahorro, y alimentos complementarios para la dieta familiar (Oliver y Torres, 2006).

Las remesas representan la fuente principal de ingresos económicos, que además de ser utilizadas para el consumo, han incentivado la apertura de pequeños comercios (tiendas de abarrotes, ferreterías, papelerías, etcétera) y tiendas de materiales de construcción, en las que un sector de la población se emplea. El comercio y los oficios (albañiles, mecánicos, carpinteros, entre otros) son otras de las actividades económicas de la comunidad (Ibarra, 2003, Oliver y Torres, *op cit*). San Juan Mixtepec cuenta con una población eminentemente indígena que desde principio del siglo pasado ha experimentado el fenómeno migratorio. En los años veinte los mixtepecenses migraban hacia los estados de Veracruz y Chiapas para el corte de caña, piña, algodón y café (Edinger, 1996; Besserer, 1999). En los años cuarenta, se inicia la migración hacia la ciudad de México, donde se han concentrado, principalmente, en ciudad Nezahualcóyotl. Estos paisanos, a diferencia de los de Veracruz, mantienen contacto con su comunidad de origen y regresan a las celebraciones principales del pueblo. Incluso en su relación constante con Mixtepec han influenciado a la comunidad en la interacción de valores y prácticas culturales de carácter más individual, como la celebración de fiestas de quince años.

Durante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los mixtepecenses se incorporan a la migración internacional contratados como braceros para trabajar en los campos agrícolas del vecino país del norte. Los primeros en aventurarse fueron los comerciantes y políticos, ambos integrantes del grupo de poder en la comunidad. Los campesinos y mineros, monolingües en su mayoría, se

incorporaron al Programa Bracero de manera tardía (Besserer, 1999)³. Las primeras migraciones fueron netamente masculinas, las mujeres permanecían en la comunidad atendiendo a los hijos y realizando las múltiples actividades del hogar bajo el riguroso cuidado de la suegra (Guidi, 1988). Al finalizar el Programa Bracero, los mixtepecenses inician la migración de manera individual hacia los estados del noroeste mexicano: los hombres se incorporan a la producción anual del tomate en Sinaloa y de algodón en Sonora y Baja California Sur; en la década de los setenta se incluye la región de Ensenada en la producción del tomate, asegurando el trabajo anual fuera de la comunidad. A partir de este momento, mujeres y niños se integran al flujo migratorio para no regresar por años a San Juan Mixtepec (Besserer, 1999).

En los setenta se registra la migración hacia Estados Unidos, los hombres migran de manera estacional hacia los estados de California y Arizona, regresando a México durante el invierno, época de disminución del empleo. A finales de los setenta los mixtepecenses inician una nueva ruta migratoria al seguir las temporadas del empleo –“las corridas”– por los estados de California, Oregon, Washington y Arizona, y de manera ocasional hacia Idaho y Yuta (Edinger, 1996; Besserer, 1999). De igual manera, algunas familias se establecen de manera definitiva en Ensenada, Sinaloa y San Quintín, donde se han formado colonias enteras de mixtecos. Aunque se concentran en lugares esparcidos y alejados físicamente uno del otro, las interacciones y relaciones sociales que mantienen los miembros de una localidad con otra marcan una cercanía entre ellas. De esta manera, mediante una extensa red de relaciones sociales se enlazan y comunican localidades entre México y Estados Unidos, creando y recreando la comunidad transnacional (Kearney, 1995; Besserer, 1999). Los paisanos establecidos en la ciudad de México brindan su solidaridad mediante el otorgamiento de hospedaje y ayuda para aquellos que en su viaje hacia el “norte” se encuentran de tránsito por la urbe. De igual manera, los paisanos asentados en estados del noroeste mexicano ayudan a sus paisanos en el cruce de frontera (Ibarra, 2005). En

³ Durante los años treinta, hasta 1964, el funcionamiento de la mina de antimonio en la comunidad de Tejocotes representó otra actividad económica para la población de Mixtepec. Para más información ver Besserer (1999).

Estados Unidos los mixtepecenses mantienen relaciones y contacto con la comunidad de origen mediante comités o mesas directivas que representan la forma más recurrente de organización. Los comités, además, vinculan a los mixtepecenses con distintos asentamientos de paisanos en Estados Unidos, de esta manera las conexiones de la comunidad van más allá de un modelo bilocal (origen –destino). Los flujos e interacciones son multidireccionales (Besserer, 1997).

Otro elemento importante mediante el cual se establecen vínculos con la comunidad de origen es el sistema de cargos, que exige el cumplimiento de un servicio comunitario gratuito como requisito indispensable para la pertenencia a la comunidad. El nombramiento de cargos se realiza mediante una asamblea comunitaria, donde se postulan los posibles candidatos, sólo varones, para ocupar los puestos. Las autoridades locales poseen una lista de ciudadanos donde registran a la población dentro y fuera del territorio mexicano, y aun cuando una persona ha estado fuera por más de 10 años, puede ser nombrada (Ibarra, 2003). Además, los mixtepecenses participan en la comunidad de origen mediante las celebraciones rituales. Muchos, aun sin papeles, regresan a México en los meses de noviembre a febrero, época en la que el trabajo en Arvin es escaso. Durante estos meses familias enteras vuelven a Oaxaca para la celebración de Todos Santos (1 y 2 de noviembre), Posadas (16 a 24 de diciembre), y la fiesta del Carnaval en el mes de febrero. La fiesta de San Juan Bautista es otro de los momentos donde los mixtepecenses vuelven, sin embargo, dado que la celebración se festeja durante el mes de junio, época de mayor trabajo agrícola, son pocos los mixtepecenses radicados en Arvin y Lamont que regresan.

2. La comunidad de destino: Arvin, California.

La migración hacia el estado de California comenzó a finales de los setenta y principios de los ochenta. Los primeros en llegar fueron hombres solos, que en busca de empleo siguieron las temporadas de trabajo al interior de California y de un estado a otro⁴. Fue así como un grupo pionero llegó a la ciudad de Arvin,

⁴ Al interior de California, la ruta de trabajo iniciaba desde San Diego, pasando por el Valle de Coachella y el Valle Central de California, hasta llegar al norte del estado. Más allá de California la ruta más recurrente por los mixtepecenses y migrantes mestizos fue la cosecha de la manzana, que abarcaba los estados de California,

ubicada al sur del Valle de San Joaquín, a principios de los ochenta, para emplearse en la limpia de algodón, en la poda y pizca de la uva. En ésta época los flujos eran integrados por varones que regresaban a San Juan Mixtepec o ciudades en Sinaloa y Baja California al terminar la temporada de trabajo en Arvin. A finales de los ochenta los mixtepecenses contaban con redes migratorias que facilitaban el arribo de paisanos, sin embargo, al finalizar la temporada de uva de “góndola”⁵ los mixtepecenses seguían la corrida de trabajo hacia otras ciudades de California, el estado de Oregon; otros más regresaban a San Juan Mixtepec.

A principios de los noventa, mujeres y niños llegan a Arvin, los mixtepecenses comienzan a establecerse en esta ciudad y en Lamont. Un número importante abandona las “corridas” y se incorpora de lleno al trabajo que la producción de la uva ofrece durante los meses de febrero a noviembre. Además comienzan a emplearse por periodos de dos a cuatro semanas en otros cultivos (durazno, chabacano, naranja, cereza, lechuga, apio, sandía, chile, cebolla, entre otros).

La combinación del trabajo en la uva y empleos de menor duración permitieron que los mixtecos, al igual que otros mexicanos, se emplearan por más meses del año, provocando que familias enteras decidieran quedarse de manera permanente en Arvin.

El asentamiento de la comunidad mixteca responde a la conjugación de distintos factores, entre los más importantes se encuentra la demanda de mano de obra que requiere la industria agrícola de California. Palerm (1999) sostiene que durante los años setenta, la crisis energética y el incremento de la inflación amenazaron al sector agrícola californiano, ocasionando, por un lado, la salida de medianos productores y, por otro, orillando a los sobrevivientes a buscar cambios y adaptaciones que les permitieran sobrellevar la crisis. Uno de los cambios, quizás el más importante, fue la disminución de cultivos extensivos y mecanizados

Oregon y terminaba en Washington. Las “corridas”, así conocidas por los trabajadores agrícolas, fueron y siguen siendo una posibilidad laboral.

⁵ La uva de “góndola” se destina a la producción de jugo y vino, por lo que el proceso de su cultivo no requiere de mayores habilidades. La uva se corta y se deposita en pequeñas carretas que se vacían en un gran contenedor, una góndola ubicada al principio del surco. De ahí el nombre con que los trabajadores denominan a este tipo de uva. Este trabajo es de los más extenuantes físicamente y de los menos remunerados. En la actualidad son muy pocos los campos que aún se destina para la producción de este tipo de uva y los que aún lo hacen, cultivan el producto mecánicamente.

por la sustitución de productos intensivos y de mayor valor, conocidos como “productos de primor” (Palerm, 1991). Los productores y las grandes empresas cambiaron los cultivos de menor precio en el mercado, por aquellos que representaban mayores ganancias en el mercado interno y extranjero. Al incrementar el número de acres en cultivos intensivos (frutas, nueces y vegetales), el requerimiento de mano de obra aumentó también, creando una demanda de trabajadores semipermanentes y temporales en empleos ligados a la industria agrícola; permitiendo que migrantes mexicanos, entre ellos indígenas mixtecos, se empleen durante más meses del año sin tener que desplazarse de un lugar a otro.

No sólo la obtención de empleo ha coadyuvado a la permanencia de los mixtecos. Diversos factores sociales han entrado en juego en este proceso. La educación de los hijos ha sido elemento clave en la decisión de permanecer en un sólo lugar. La escuela vista como medio de adquisición de capitales culturales necesarios en la búsqueda de un empleo fuera de la industria agrícola, ha sido una variable de suma importancia en la decisión familiar para establecerse en una localidad. Así, para muchos padres, de manera especial para las madres, la idea de buscar un futuro mejor para sus hijos mediante la educación es una de las prioridades. Además, el apoyo de familiares y redes sociales son elementos importantes. Gracias a la familia los mixtecos hacen frente a problemas de la vida cotidiana, desde la obtención de niñeras para cuidar a los pequeños mientras se labora, préstamos monetarios, hasta apoyo a paisanos en su tránsito temporal o permanente compartiendo alojamiento o gastos de alimentación entre ellos. Las redes sociales de igual modo, son de vital importancia, ya que a través de ellas fluye información sobre la experiencia migratoria y las posibilidades de conseguir trabajo con uno u otro empleador, sobre las rentas más baratas o los lugares más accesibles para comprar enseres domésticos o ropa. Las redes, además, representan el apoyo indispensable para la realización de celebraciones sociales como bodas o bautizos. Aunado a lo anterior, factores como el precio de las viviendas en la zona, el bajo costo de la vida en general en comparación con ciudades de la costa, son variables que contribuyen al asentamiento de los mixtecos (Ibarra, 2005).

3. Características generales de la ciudad de Arvin

Arvin se localiza al sur del Valle de San Joaquín, una de las zonas agrícolas más productivas de California. La ciudad cuenta con una población total de 12,956 habitantes, 87% de ellos de origen latino⁶, 9,826 mexicanos procedentes de estados como Michoacán, Nuevo León, Oaxaca y, principalmente, Guanajuato. La población oaxaqueña es de origen indígena, siendo los mixtecos los más numerosos en la ciudad, sin embargo, también pueden encontrarse grupos de indígenas zapotecos. Sólo 1.3% de la población está conformada por residentes anglosajones. De esta manera, la ciudad cuenta con una mayoría de migrantes de origen mexicano.

La principal actividad económica de la población es el trabajo en la agricultura, 47.6% (1,550) se emplea en ella. En 2004 el ingreso promedio *per capita* en Arvin era de US \$132,150, mientras a nivel nacional el ingreso *per capita* sumaba US \$32,937, en tanto en California el ingreso era de 35,019. Lo anterior significa que alrededor de 30.9% de las familias y 32.6% de la población en Arvin se encuentra por debajo de la línea de la pobreza.

Arvin se institucionalizó como ciudad incorporada al Condado de Kern en el año de 1961. Esto significa que cuenta con un aparato político y administrativo propio, constituido y representado en el Consejo de la Ciudad por un Alcalde (*mayor*) y cuatro consejeros elegidos por la ciudadanía a través del voto en elecciones realizadas cada 2 años. Al estar incorporada, Arvin cuenta con independencia del condado lo que le permite contar con instituciones y servicios propios, como oficina de bomberos, delegación de transporte y vialidad, cuerpo de policías, oficinas de transporte público, sistema de agua potable y recolección de basura, mantenimiento de calles e infraestructura, entre otros. En el ámbito educativo la ciudad cuenta con siete escuelas que cubren los grados de kinder a preparatoria. En la esfera económica cuenta con pequeños comercios (tiendas de ropa y discos, restaurantes de comida mexicana, tiendas de regalos para bodas, bautizos, quince años, panaderías, video club) y establecimientos de cadenas

⁶ Datos obtenidos del censo de población de 2000 en Estados Unidos. Ver <http://www.census.gov>.

transnacionales (Mc Donalds, Burguer King, Subway, Seven Eleven) localizados en la calle principal de la ciudad. En el aspecto religioso Arvin tiene registradas 18 iglesias, en su mayoría de adscripción protestante, sólo una de ellas es católica y se localiza en los límites de la zona conurbana. En cuanto a servicios de salud, la ciudad cuenta sólo con una clínica de atención a personas de bajos recursos (Sierra Vista) y una oficina médica que brinda asesorías y talleres a la población, como platicas a mujeres embarazadas, cuidado de los niños lactantes, prevención de enfermedades menores, entre otras.

En las dos últimas décadas la ciudad ha cambiado considerablemente, al incorporar a migrantes de origen mexicano –quienes ahora representan la mayoría en términos demográficos– a la vida social. En el ámbito cultural, la comunidad mexicana conformó un grupo social cuya principal actividad se centra en la organización de bailes y eventos a beneficio de la Iglesia católica de Santo Tomás. También han iniciado la organización del Vía Crucis de Semana Santa. En el ámbito educativo, los migrantes mexicanos participan en las actividades del Programa Migrante, así como en la Asociación de Padres de Familia y Maestros⁷. En la esfera política, han comenzado a ganar espacios en la alcaldía de la ciudad, al ocupar puestos como consejeros, administradores y en el año 2000 se registró el primer alcalde de origen mexicano. En actividades cívicas los migrantes participan en el Festival de las Flores, celebración realizada desde los años cuarenta, conmemoraciones del cinco de mayo, entre otras (Ibarra, 2005).

Si bien la participación de migrantes mexicanos mestizos en las distintas esferas sociales de la ciudad inició alrededor de los ochenta, la participación de los migrantes mixtecos tomó un camino distinto. Durante la década de los ochenta, cuando los mixtepeses arribaron a la ciudad, enfrentaron situaciones de discriminación y segregación por la población nativa, pero además por mexicanos mestizos. El trabajo, la vivienda y la escuela fueron tres espacios donde las mixtepeses enfrentaron en carne propia la discriminación.

En el trabajo se enfrentaron a un mercado laboral que los puso en competencia directa con los trabajadores mestizos que contaban con una

⁷ Parent – Teacher Associaton (PTA).

trayectoria migratoria mayor, así como redes sociales más consolidadas. No así los mixtecos, quienes se encontraron en un medio adverso, donde las limitaciones del idioma, no sólo del inglés, sino del español, el desconocimiento sobre las fuentes para conseguir empleo, la recién llegada y la discriminación sufrida por parte de los contratistas y los trabajadores mestizos, los situó en un lugar muy susceptible; ocupando los trabajos más duros y menos remunerados, como la pizca del algodón, uva para jugo y uva de pasa, con pagos muy por debajo del salario mínimo establecido en el estado. Al mismo tiempo fueron orillados a vivir en condiciones difíciles en los campos agrícolas, donde formaban una especie de campamento con cartones y cobijas entre los surcos de cultivo, habitando sin contar con ningún servicio. En otras ocasiones el parque principal de la ciudad funcionó de campamento improvisado para los nuevos migrantes, principalmente oaxaqueños. Fue hasta la década de los noventa cuando los mixtecos consiguieron rentar departamentos y casas, la mayoría de las veces en pésimas condiciones, dentro de la ciudad. En la misma década, los mixtecos de segunda generación representaron un serio problema para las escuelas al no encontrar métodos apropiados que les permitieran, por un lado comunicarse con ellos, y, por otro, incorporarlos al sistema educativo. Los niños mixtecos enfrentaron condiciones de discriminación al ser segregados e incorporados a grupos especiales por no saber inglés y mucho menos español. En casos extremos sufrieron la indiferencia de instituciones y profesores quienes dieron por hecho que el problema no estaba en sus manos.

Teniendo en cuenta los antecedentes anteriores, la realización del Festival toma un papel relevante en la temática de participación e incorporación de los mixtecos a la comunidad de destino. La celebración es resultado de un proceso de cambios y transformaciones en la ciudad y, sin lugar a dudas, del papel de los mixtecos en ella. En él se involucran una serie de actores e instancias que participan de manera conjunta en su ejecución.

4. Participación de los mixtepecenses en la comunidad de destino: El Festival Mixteco.

En medio de viñedos y almendros, la ciudad de Arvin, donde se desarrolla parte de la novela *The Grapes of Wrath* de John Steinbek, es el lugar destinado para realizar por sexto año consecutivo el Festival Mixteco. Todo está listo en la plaza principal de la ciudad para recibir a la gente que, desde temprano, ha comenzado a congregarse para presenciar el programa cultural, disfrutar la comida tradicional oaxaqueña, comprar artesanías o simplemente pasar una tarde en compañía de familiares y/o amigos mientras se recuerdan las tradiciones de San Juan Mixtepec, o, en su caso, se disfruta y conocen nuevas costumbres. Los primeros en llegar son los vendedores y comerciantes, muchos de ellos forman parte de la propia comunidad de mixtecos que durante el evento preparan platillos tradicionales de la región para ofrecerlos a los asistentes. Los puestos comienzan a montarse, las artesanías y comida tradicional, traída desde Los Ángeles, California, y Oaxaca, México, salen de las cajas y recipientes que las guardan. Las ollas de barro negro, cestería de palma, ropa bordada, rebozos, tlayudas, mole negro, e incluso chapulines embazados, inundan el ambiente con colores y olores que nos remontan a los mercados de Oaxaca.

Los puestos de comida preparada instalan las parrillas y cacerolas donde se mantendrá caliente la masita (maíz quebrado con carne de borrego y chile), el pozole, las enchiladas, los tamales y los tacos de asada que debieron ser preparados con anterioridad, debido a que la legislación americana prohíbe la elaboración de alimentos en lugares no establecidos. Disfrutar de platillos tradicionales el día de hoy, implicó la negociación de un permiso con las autoridades de la ciudad de Arvin.

De igual manera, las agencias gubernamentales y no gubernamentales que aprovechan la ocasión para brindar información de manera gratuita a los trabajadores del campo sobre derechos laborales, salud, educación, planificación familiar, seguridad infantil, entre otros, comienzan a acomodarse alrededor de la plaza para participar de la celebración. Este año son diez las agencias y 19 los puestos de comida, artesanías y música.

En medio del lugar, en un kiosco que recuerda las plazas de los pueblos de México, se ha colocado la figura de San Juan Bautista, patrono del pueblo, donada a los migrantes de Arvin en 2005 por el entonces presidente municipal de San Juan Mixtepec, Oaxaca. El aroma a copal inunda la plaza Dolores Huerta cuando un anciano con sahumero en mano bendice a San Juan Bautista y prende algunas veladoras. Al Santo, tomado para esta ocasión de la Iglesia de San Agustín, donde ocupa un lugar desde hace tres años, se le colocan como ofrendas dólares que se adhieren a su ropa, además se dejan arreglos florales que los fieles llevan en señal de agradecimiento y devoción. Frente a la figura del Santo las sillas colocadas para los espectadores comienzan a llenarse por mixtepecenses, mexicanos mestizos y algunos angloamericanos que buscan el mejor lugar para observar, tomar fotografías o grabar el evento. Los medios de comunicación, presentes de manera afanosa, buscan situarse en el mejor sitio para obtener la nota. Este año Azteca América, una filial de TV Azteca en California, cubre el evento junto con la televisora local Telemundo, radiodifusoras como Radio Campesina, Radio Bilingüe y La Preciosa promocionan el festival y alientan la asistencia a él. Los periódicos locales hacen acto de presencia, algunos de ellos no han faltado desde que el festival dio inicio hace cinco años.

El ambiente es festivo, las personas recorren los puestos en busca de masita, comida tradicional de Mixtepec, música de chilenas, blusas bordadas al estilo del pueblo, mole o chocolate oaxaqueño. Los niños corren de un lado a otro para adquirir un yoyo con luces, que este año es la sensación entre los pequeños. El puesto colocado por el comité organizador del Festival vende aguas y refrescos, trajes tradicionales confeccionados en Oaxaca, México, y Tennessee, EU, rebozos traídos desde Tlaxiaco, Oaxaca, así como máscaras tradicionales elaboradas en la comunidad de origen. Además se vende el libro *Caminos de Mixtepec*, escrito en los años ochenta por Steve Edinger, un antropólogo anglosajón presente en el Festival. Las dos mujeres que atienden el puesto, al igual que otras más, visten el atuendo tradicional de Mixtepec: blusa bordada, enagua, rebozo y huaraches. En menor medida, algunos hombres también portan su pantalón y camisa de manta, sombrero y huaraches. Hoy un número importante de mixtepecenses han sacado del

olvido su traje tradicional y con orgullo lo portan ante conocidos y extraños.

A las doce del día, desde el kiosco, los maestros de ceremonias, una pareja de jóvenes también ataviados con sus trajes tradiciones, dan la bienvenida en mixteco, español e inglés a los asistentes que procedentes de Lamont, Weedptach y Bakersfield, o de ciudades localizadas a dos o tres horas de distancia como Madera, Fresno, Santa María, e incluso de otros estados como Florida y Tennessee han llegado para presenciar el evento. De igual manera, se agradece la presencia de gente de Guanajuato y Michoacán que se ha dado cita para observar las tradiciones de una de las comunidades más grandes dentro de la ciudad de Arvin. Antes de dar inicio con el programa cultural, Javier y Mariela, los encargados de conducir el evento, dan una pequeña explicación sobre la importancia de preservar las tradiciones y costumbres indígenas. Javier menciona: *“En México hay muchos grupos indígenas, no sólo en Oaxaca, sino en otros estados como Nayarit, Michoacán, en el norte del país; sin embargo, no se sienten orgullosos de lo que son, se avergüenzan de sus orígenes, muchos de ellos se aíslan; sin embargo, los mixtepequenses nos sentimos orgullosos de nuestras tradiciones, de nuestro idioma, el mixteco, que es una de las tantas lengua vivas en México”*. Mariela agrega: *“Es la resistencia somos resistentes, esto es lo que somos y queremos mostrarlo con orgullo”*.

Mencionan además los números folklóricos tradicionales de la región mixteca que se presentarán. Asimismo, explican que la organización y coordinación del Festival está a cargo de Unidad Popular Benito Juárez (UPBJ): *“una organización de base y una coalición de organizaciones que lleva como objetivo y misión el desarrollo y difusión de la cultura indígena oaxaqueña, al igual como organizar y educar a nuestros paisanos, desde lo que son las cuestiones políticas, educación, derechos laborales, derechos de viviendas, salud y temas relacionados con la vida cotidiana de nuestros paisanos inmigrantes de California”*.

El programa cultural inicia con el número musical a cargo del grupo Se'e Savi, que significa hijo de mixteco. El primero de diez bailes llama la atención de los asistentes cuando los jóvenes desfilan con sus trajes típicos llenos de colorido. Las cámaras fotográficas no se hacen esperar y la gente que no obtuvo una silla

para disfrutar cómodamente el Festival se congrega alrededor de la pista de baile. Entre la presentación de un número y otro, los maestros de ceremonia amenizan la espera dando información sobre el significado de los bailes y atuendos, las costumbres y tradiciones de Mixtepec, etcétera. Al mismo tiempo, recuerdan a los asistentes visitar las mesas de información de las diferentes organizaciones presentes. Enfatizan la asistencia a la mesa que brinda informes sobre los trámites para hacerse ciudadanos. En mixteco y español se informa sobre la campaña de ciudadanía a realizarse durante el mes de julio en el condado de Kern. El objetivo es ayudar de manera gratuita en el llenado de solicitudes antes de que las cuotas por el trámite eleven su precio a principios de agosto. En mixteco, y después en español, Mariela recalca: *“ustedes tienen el derecho de hacerse ciudadanos y participar en este país, porque están dejando su fuerza de trabajo aquí. Ustedes pueden ayudar a la reforma migratoria haciéndose ciudadanos, porque en lo ochenta con la reforma migratoria muchos de ustedes pudieron ser residentes ahora es el tiempo de hacerse ciudadanos”*. Los asistentes escuchan la información y de manera tímida algunos visitan la mesa y piden informes, otros más simplemente se dedican a disfrutar del Festival.

Después de la información, se anuncia el siguiente número, cuando se escuchan los primeros acordes del grupo musical de violín y guitarra Llaneros de Agua Blanca, que acompaña a las parejas de mixtepecenses para bailar Yaá toro, los gritos de alegría y orgullo no se hacen esperar. El Yaá toro, danza tradicional interpretada durante los enlaces matrimoniales y dejada de bailar desde hace más de veinte años, hoy es revivida para mostrar las costumbres y tradiciones de San Juan Mixtepec a todos los presentes. Sin duda éste es el momento culminante, los ánimos de los espectadores estallan, de manera improvisada un hombre toma el micrófono y, en español y mixteco, anuncia a todos: *“Yo soy de Oaxaca, de San Juan Mixtepec y no deben dejar que nos discriminen, nosotros somos unidos”*. Además agradece a los bailarines por presentar un número tradicional de Mixtepec. El público muestra con aplausos su acuerdo con el improvisado orador. Ante tal actitud, Javier menciona: *“debemos tratar de recuperar de dónde venimos, que se sientan orgullosos de ser mixtecos, no importa de donde vengan, de*

Tlaxiaco, Juxtlahuaca de San Juan Mixtepec o de otro lado".

El evento sociocultural termina con la presentación de un grupo de jóvenes nacidos en Oaxaca y criados en Estados Unidos, quienes interpretan la danza de los chilolos bailada en San Juan Mixtepec durante los carnavales y la fiesta patronal del 24 de junio. Las chilenas, interpretadas por los Llaneros de Agua Blanca, acompañan a los jóvenes que, vestidos como mujeres, catrines o viejitos, bromean entre los asistentes y los invitan a bailar con ellos. Los jóvenes, quienes de manera voluntaria se acercaron al comité para interpretar la danza, logran cerrar con broche de oro ante la presencia de alrededor de trescientas personas, un día lleno de alegría y orgullo mixteco.

El Festival surgió en 2001 con la idea de celebrar al patrono del pueblo en Arvin, debido a que muchos de los mixtepeneses no podían regresar a la comunidad de origen. En la actualidad es más que una fiesta para la gente de Mixtepec, es un evento que promueve la cultura mixteca en el exterior, que ha comenzado a aglutinar a diversos grupos que habitan en la ciudad y sus alrededores. Hoy en día el evento, organizado por Unidad Popular Benito Juárez, forma parte del calendario de actividades sociales de Arvin. Es una fiesta que goza con el apoyo de las autoridades locales, en su mayoría de origen anglosajón. En 2007 el consejo de la ciudad decidió que la plaza Dolores Huerta, donde año con año se realiza el Festival, se prestara a los mixtepenses sin necesidad de hacer la petición ante el consejo de la ciudad durante las sesiones públicas. Se acordó reservar de manera permanente y año con año la fecha para la realización del Festival. Asimismo, en 2005 el alcalde de la ciudad, Tim Tarven, el primer afroamericano en ocupar un cargo de este nivel, recibió un reconocimiento a nombre de la comunidad de mixtecos por su apoyo en la celebración.

Los coordinadores de Unidad Popular Benito Juárez, además, han logrado captar la ayuda de organizaciones no gubernamentales, quienes patrocinan la realización del festival mediante donaciones monetarias que alientan la promoción de información para los trabajadores agrícolas durante el evento. Este año contaron con el patrocinio de Heritage of America, cuya misión es promover el entendimiento intercultural a través de la educación, así como proporcionar

viviendas dignas y asequibles a las comunidades vulnerables; de Clínica Sierra Vista, Health Net y The California Endowment, enfocadas en proporcionar servicios de salud a trabajadores y comunidades agrícolas del Valle de San Joaquín, en California; Grupo Folklórico Cultural *See´Savi* y Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño, organizaciones surgidas de la comunidad de mixtecos en California cuyo propósito es educar y promover el desarrollo y bienestar de los pueblos indígenas de Oaxaca en ambos lados de la frontera⁸.

Mediante la descripción del Festival Mixteco he querido mostrar la manera en que los mixtepecenses han ido tomando relevancia en la ciudad. La observación y análisis de un acontecimiento como el anterior me permitió acercarme a los procesos de participación que migrantes mixtecos han comenzado a desarrollar en las comunidades de destino⁹. En primer lugar, los datos recolectados y mostrados arriba me permiten apuntar a que los mixtepecenses se incorporan a la vida social de Arvin sin que ello implique, necesariamente, la pérdida de sus rasgos culturales. Por el contrario año con año el Festival ha buscado exaltar las tradiciones buscando revivir, como en el caso del ritual *Yaá toro*, o reproducir, como en la presentación de los chilolos, elementos de la cultura. Además se busca la participación de los jóvenes de segunda generación, que aunque nacidos en Oaxaca, no recuerdan el pueblo pero sí algunas de las tradiciones aprendidas por padres o parientes cercanos. El impulso hacia la participación de los jóvenes busca sembrar el orgullo hacia las tradiciones y costumbres mixtecas en lugar de la vergüenza y el olvido. No obstante, al tiempo que se muestra y promueve la cultura en la esfera pública, se informa e invita a la comunidad a participar en la sociedad en la que ahora se pasan mayor tiempo. Así, por ejemplo, cuando se menciona la campaña de ciudadanía se alienta, pero sobre todo se promueve, el llenado de solicitudes para volverse ciudadanos. Al mismo tiempo, se mencionan los derechos laborales que se deben exigir a los empleadores, sean o no sean ciudadanos.

⁸ Para mayor información sobre las organizaciones e instituciones consultar: www.arvin.org, www.hacef.org, www.clinicasierravista.org, www.hon.ch, www.fiob.org/centro.html y www.calendow.org.

⁹ Cabe mencionar que este año es la segunda vez en la que estoy presente. La primera fue en 2005, durante el cuarto año de celebración.

El material presentado nos obliga a reflexionar en torno a la participación e incorporación de los mixtepeses dentro de una ciudad ligada a la industria agrícola de California, poblada principalmente por mexicanos del bajío del país, que pareciera han comenzado a cambiar su percepción en torno a los mixtecos iniciando un proceso de aceptación y valoración de lo indígena. Al mismo tiempo, parece que los mixtepeses han logrado captar la atención de la población en general, medios de comunicación y autoridades de la ciudad mediante la muestra de las particularidades étnicas. En este sentido, sostengo que la incorporación dentro de la esfera pública no implica sólo la exaltación o valoración de las prácticas culturales, por el contrario nos habla de procesos de participación de la población mixtepepe dentro de esferas sociales de las que fueron segregados durante su arribo a la ciudad y en las que ahora han comenzado a posicionarse. Sin lugar a dudas, la presencia de los medios de comunicación ha posibilitado la promoción y difusión de un evento que diez años atrás nadie hubiera podido creer posible. En una sociedad donde la comunidad mixteca durante la década de los ochenta y principios de los noventa fue excluida y segregada de esferas como el trabajo, la vivienda, la escuela, y donde la participación en la esfera cívica ni siquiera era contemplada, nos muestra procesos de cambio en los que los mixtepeses ahora han comenzado a posicionarse. En la esfera laboral han conseguido avanzar en el escalafón del trabajo agrícola, llegando a ocupar puestos como mayordomos. De igual manera, las escuelas han puesto interés en la población indígena buscando maneras de integrarlos al sistema educativo¹⁰, asimismo, han iniciado un proceso de compra de casas móviles y casas. Es así como observamos que los indígenas migrantes en California no son sólo sujetos transnacionales cuyas dinámicas sociales están siempre vinculadas al lugar de origen, estos también participan y se incorporan a la sociedad donde ahora pasan más tiempo de sus vidas, sin que esto lleve consigo el total abandono de sus prácticas culturales.

¹⁰ Cabe señalar que en la actualidad la población monolingüe (mixteco) es cada vez menor, lo que permite que los alumnos puedan comunicarse con profesores y compañeros mediante el uso del español, y poco a poco se aprenda el inglés.

5. Conclusiones

La etnicidad ha sido percibida como uno de los elementos que rompen con el crisol de la identidad nacional de diversos países. Sin embargo, en la actualidad se debate la visión de una identidad nacional homogénea, al reconocer que muchos de los movimientos sociales buscan la validez de lo étnico, la reivindicación de la identidad étnica como una manera de resistir la exclusión y acceder a derechos cívicos, políticos y sociales (De la Peña, 1999). En este sentido, observamos cómo el uso y la reivindicación de la etnicidad es un elemento que permite la incorporación a la vida social de las localidades de destino. Es así como analizando los datos empíricos recolectados, sostengo que la incorporación de migrantes al *american life*, no implica el abandono de prácticas culturales y que, por el contrario, grupos de migrantes han logrado mantener sus afiliaciones étnicas (Alba y Nee, 2003). En este sentido, en la medida en que se resalta la identidad étnica, los mixtecos logran incorporarse a ciertos espacios dentro de la vida social de Arvin.

En otras palabras, la etnicidad, que usualmente no es una forma de identificación propia en la comunidad de origen, en las localidades de destino es la base de un activismo político y un medio que permite enfrentar los ámbitos sociales, económicos y políticos distintos a los de la comunidad de origen (Nagengast y Kearney, 1990).

En el mundo contemporáneo el pluralismo étnico deja ver que “choice to live in an ethnic social and cultural matrix need not be associated with the loss of the advantages once afforded almost exclusive by the mainstream” (Alba y Nee, 2003:6). Lo que está en la mesa del debate es que la integración de los inmigrantes a la vida social no conlleva o implica la gradual o total pérdida de sus costumbres, indumentaria, religión, o las prácticas étnicas entre otras. Por el contrario, se argumenta que no existe una ruptura entre la participación en las instituciones de la sociedad americana y las prácticas sociales y culturales específicas.

Al respecto, Schmidt y Crummett (2005) muestran las formas en que migrantes hñahñu (u otomíes) en Clearwater, Florida, logran participar

activamente en la ciudad mediante la apertura de negocios, organización de ligas deportivas, celebraciones mexicanas, pero sobre todo el reconocimiento de la comunidad hñahñu hidalguese ante las autoridades de Clearwater. Todo lo anterior ha permitido la integración de los migrantes al tejido social de la ciudad. Sin que ello implique el desprendimiento de lazos sociales con su comunidad de origen ni la pérdida de los rasgos culturales. Por el contrario, las autoras dejan ver que los indígenas hñahñus se incorporan a la vida social de la ciudad mediante la exaltación de su propia identidad étnica.

En la misma línea, investigaciones como las de Zúñiga y Hernández (2005), entre otras, han mostrado que la integración de migrantes latinos, principalmente mexicanos, es un proceso distinto al de los migrantes europeos. Estos autores señalan la influencia de los migrantes mexicanos en los nuevos destinos, en los que han comenzado un proceso de participación e interacción con otros grupos, integrándose a la vida social pero conservando características de su identidad. Esto lleva a suponer que los procesos de participación en la nueva sociedad no implican una completa absorción al *american life*.

De esta manera, sostengo que los procesos de incorporación de migrantes a la sociedad de destino no implica que esto debe ser a costa de la pérdida de su propia cultura o etnicidad. Es necesario tener en cuenta la participación de los migrantes en la vida social de las comunidades de destino, lo que nos permita entender de manera concreta los procesos de integración a la vida social de estos. La discusión en torno a la incorporación de migrantes a las sociedades de destino no es nueva, y más bien había sido abandonada ante la serie de premisas que suponían, y que de hecho exigían la asimilación de las minorías como requisito indispensable para integrarse al *american way life* (Gordon, 1964). Desde esta visión radical se buscaba la adopción, por parte de los migrantes, de los patrones culturales de la sociedad acogida, olvidando por completo las costumbres, pautas culturales y tradiciones propias (Gordon, *op cit*). Esta perspectiva ha sido ampliamente criticada por académicos e incluso por los propios grupos de migrantes, quienes han llevado a plantear formas distintas de incorporación a la vida social.

Estas condiciones, distintas a las que se enfrentaron las primeras oleadas de migrantes europeos durante los siglos XIX y XX, han cambiado radicalmente, al reconocer un pluralismo étnico que observa las demandas de migrantes para incorporarse a la sociedad, sin que con ello sea necesaria la gradual o total pérdida de rasgos socioculturales y étnicos (Alba y Nee, 2003). Por el contrario, lo que está en la mesa del debate es la manera en que muchos de estos grupos logran participar de la vida social sin perder lazos con su comunidad de origen y sin desprenderse por completo de sus prácticas culturales. Estos grupos de migrantes, como lo afirma Kymlicka (1996), no pretenden instaurar una sociedad paralela, por el contrario buscan expresar sus particularidades étnicas al interior de las instituciones de la sociedad americana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba R. y Nee, V. (2003). ***Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration***. Cambridge: Harvard University Press.
- Besserer, A. F. (1999). **Moisés Cruz. Historia de un transmigrante**. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.
- De la Peña G. (1999). Notas preliminares sobre la ciudadanía étnica (el caso de México). En: A. Olvera (ed) ***La sociedad civil de la teoría a la realidad***. México: Colmex.
- Edinger, S. (1996). ***The road from Mixtepec. A southern Mexican town and the United States economy***. Fresno, California: Asociación Cívica Benito Juárez.
- Gordon M. (1964). ***Assimilation in American Life***. New York: Oxford University Press.
- Guidi M. (1988). Estigma o Prestigio. La tradición de Migrar en San Juan Mixtepec. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Ibarra, Y. M. (2003). Espacios alternativos de poder: la participación de las mujeres en una comunidad transnacional. Tesis de licenciatura. México: Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.

- Ibarra, Y. M. (2005). ¿Construyendo morada en California? Migrantes mixtecos y la compra de casas. Tesis de maestría. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Kearney, M. (1995). The Local and the Global: the anthropology of globalization and transnationalism. ***Annual Review of Anthropology***, **24**, 547-565.
- Kymlicka, W. (1996). ***Ciudadanía multicultural***. México: Paidós.
- Nagengast C. y Kearney M. (1990). Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. ***Latin American Review***, **2** (25) 61-91.
- Oliver, D. y Torres, C. (2006). Desarrollo y bienestar transnacional en San Juan Mixtepec, Oaxaca. Tesis de licenciatura. México: Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.
- Palerm, J. V. (1991). ***Farm labor needs and farm workers in California 1970 to 1989***. Sacramento, California: Employment Development Department.
- Palerm, J. V. (1999). Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de Estado Unidos: a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico. ***Areas, Revista de Ciencias Sociales***, (19) 153-180.
- Schmidt E. y Crummett M. (2004). Herencias recreadas: Capital Social y Cultural entre los hñahñú en Florida e Hidalgo. En Fox J. y Rivera G. (coords) ***Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos***. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa y Cámara de Diputados.
- Zúñiga, V. y Hernández, R. (eds) (2005). ***New Destination. Mexican Immigration in the United States***. Nueva York: Rusell Sage Foundation.